

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

El cuidado de la fe

20 de julio de 2008

La vida y la salud se pueden cuidar de dos modos: o curando la enfermedad o la herida traumática, o previniendo con una serie de medidas que garanticen la salud. ¿Pasará algo parecido con la vida cristiana, la fe que Dios nos da como regalo justificándonos en Cristo? Sin duda, pero no del mismo modo, pues en esto de ser cristiano la primacía la tiene Cristo y es Él quien no sólo proporciona la capacidad de ser discípulo por su llamada y su gracia del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, sino que, además, nada podemos hacer sin estar adheridos a Él, como el sarmiento a la vid.

Curar nuestras heridas y las enfermedades que nos sobrevienen por nuestra debilidad y la mala utilización de nuestra libertad, esto es, por el pecado, es siempre posible, pues la Reconciliación por el perdón de nuestros pecados al confesarlos está a nuestro alcance. Cuidar la fe, robusteciéndola, se consigue por múltiples caminos. Ante todo, la fe se fortalece dándola al ofrecer en verano nuestras personas en campos de trabajo, en atención a los más pobres como voluntarios, en proyectos de solidaridad aquí o en otros muchos lugares. Uno siente que la llamada de Cristo no es sólo para estar con Él, sino para ser enviado y mostrar la vida de Cristo que debe llegar a todos.

Pero el verano es propicio para muchos otros quehaceres que sirven para cuidar y fortalecer nuestra vida cristiana: puede ser tiempo de oración en días de retiro; puedo participar en días de más estudio y lectura en formar mi fe para que deje de ser "fe del carbonero" o de sempiterno adolescente. Hay muchas cosas programadas para ello; es cuestión de buscar y empeñarse. Los meses de julio, agosto y